

Estallido Social en Chile. El Cuerpo Grupal se toma las Calles

Nota del editor: Miles de personas y familias en todo Chile salieron a las calles manifestando su disconformidad frente a siglos de vivencias de injusticia relacional.

Fragmentos de imágenes estallaron y quedaron esparcidos en el centro de las principales ciudades del país, emergiendo aquello que estaba oculto tras los discursos oficialmente instituidos.

En esta crisis que estalló en octubre de 2019 los ciudadanos se han movilizado para pedir cambios a nivel político, económico y social en un país con profundas inequidades.

Columna

Hebras de Conciencia Personal/familiar/social

Susana Muñoz Aburto

Psicóloga clínica y terapeuta familiar

Directora de Serbal Centro Desarrollos Sistémicos

Contextos hostiles se han ido configurando a través del tiempo en una interacción que omite a los sujetos y en donde no se consideran las necesidades reales y legítimas de sus miembros, especialmente los más frágiles y desvalidos que son fáciles objetos de uso y abuso. Es la explotación relacional. Ésta, transmitida transgeneracionalmente desestabiliza e inclina la balanza de justicia relacional. El miedo, el dolor, y el des-reconocimiento acumulados por siglos decantan en odio, resentimiento, y amargura profunda que se nutre ante la evidencia de la insensibilidad, incoherencia y vacío de aquellos a los cuales se percibe como “poderosos”.

En este contexto aparecen en primer término lo síntomas de mal-estar, los cuales en un lenguaje críptico intentan una denuncia, que busca el reconocimiento y el proceso de restablecer en parte la injusticia. Ante la ausencia de resonancia, ante la omisión, ante el silencio indiferente, ante el intento de acallar voces y cuerpos, se instala la oposición.

Entonces surge en primer término la competencia y más tarde la escalada simétrica para luego tácitamente o no tanto, declarar la guerra y la exigencia del pago de una deuda impagable: la deuda de la historia, de la vida vivida y que “debió ser de otro modo”. En último término el deseo profundo de haber sido “otro/a”.

La búsqueda de justicia da lugar a la violencia, el infierno, el impulso de destrucción y auto destrucción en donde todos pierden. La premisa se cumple, de alguna manera me he convertido en aquel o aquella que me dañó.... no soy distinto/a de esa figura y mañana cuando detente el poder, probablemente los más frágiles serán mi objeto de agresión y se reedita la pauta de injusticia una vez más. En último término se sostiene un equilibrio homeostático en donde todos perdemos.

Interrumpir ese circuito de violencia, vivir los duelos que esta pérdida implica, saldar internamente deudas de lealtad, poner el juicio entre paréntesis, contactarse con las personas más allá de sus roles, comprender sus miradas de mundo desde sus propias historias, articular con sus miedos, daños y dolores nos permiten desplazarnos en la humanidad en donde los seres vivos que somos, podamos responsabilizarnos de la existencia toda.